

PRESENTACIÓN

Los escritos contenidos en este libro abren un horizonte nuevo a la mujer en relación al hombre y al hombre en relación a la mujer y es un llamado muy particular a toda mujer que como “ayuda” y “complementaridad” del hombre, debe asumir la responsabilidad que le corresponde a su lado en esta hora definitiva y apremiante. “Ayuda” porque nuestra misión de mujer resulta indispensable como el aspecto femenino del hombre, que “despierta” y tiene en sus manos *hoy* la decisión crucial, en pro o en contra de la Vida, para la dirección definitiva que pueda tomar la familia humana: si ella lucha *efectivamente* contra su egoísmo, como colaboradora directa de la Vida, ¡hay esperanza!; si no lo hace pone término a su instrumentalidad natural de servicio, entrega y donación, en la que el Amor encuentra su más genuina e inmediata expresión. Es también un llamado a dar un alto a la manifestación egocéntrica de los atributos naturales de la mujer; atributos con los que puede elevar o animalizar a su opuesto complementario, el varón, sublimando los sentimientos y atracción que pueda ejercer sobre él, u orientarlos a sí misma en una complacencia grotesca y baja de su femineidad, sirviendo como “tentación”; arrastrándose junto con él en el lodo de las pasiones desordenadas. Es un llamado a decir: ¡Basta ya!, basta a la denigrante y escandalosa utilización de la mujer y los atributos de nuestra femineidad en los niveles comerciales y publicitarios, como una afirmación consciente de la superficialidad y frivolidad en las que fácilmente caemos, en contraposición a la dignidad propia de la mujer: recato, pudor, delicadeza, ternura, servicio, amor, etc., implícitos en nuestro ser femenino, con los cuales deberíamos identificarnos. Es hora de darnos cuenta de que somos “complementaridad” y no igualdad como lo dijo una joven mujer y psicólogo, Susana Soderi,

al preguntarle recientemente en una entrevista para el boletín “Verdad y Vida”, cuándo se sentía complementaridad para el hombre: “...no es ‘igualdad’, tampoco ‘diferencia’, es la posibilidad de acercamiento, contacto e intercambio ayudado por las ‘igualdades’ y asumiendo las ‘diferencias’. Creo que se da la complementaridad con un hombre cuando ambos nos sentimos tan seguros como para tener una intimidad y mostrarnos como somos, sin máscaras, sin mentiras, sin miedos. Cuando hay respeto mutuo de ser cada quien, aunque a veces ese ser no se parezca a mí. Cuando mis fortalezas sirven de apoyo a sus debilidades, y mi fragilidad es rescatada por su aplomo. Cada uno es espejo para el otro, no un espejo donde cada uno se hace igual al otro, sino un espejo donde cada uno se reconoce ya sea porque se parece o se diferencia del otro....”.

Shoigú Lau dé Villa

1/4/1988